

Cuentos Clásicos

Los tres chanchitos



Cuentos Clásicos

Los tres chanchitos





fundación sm

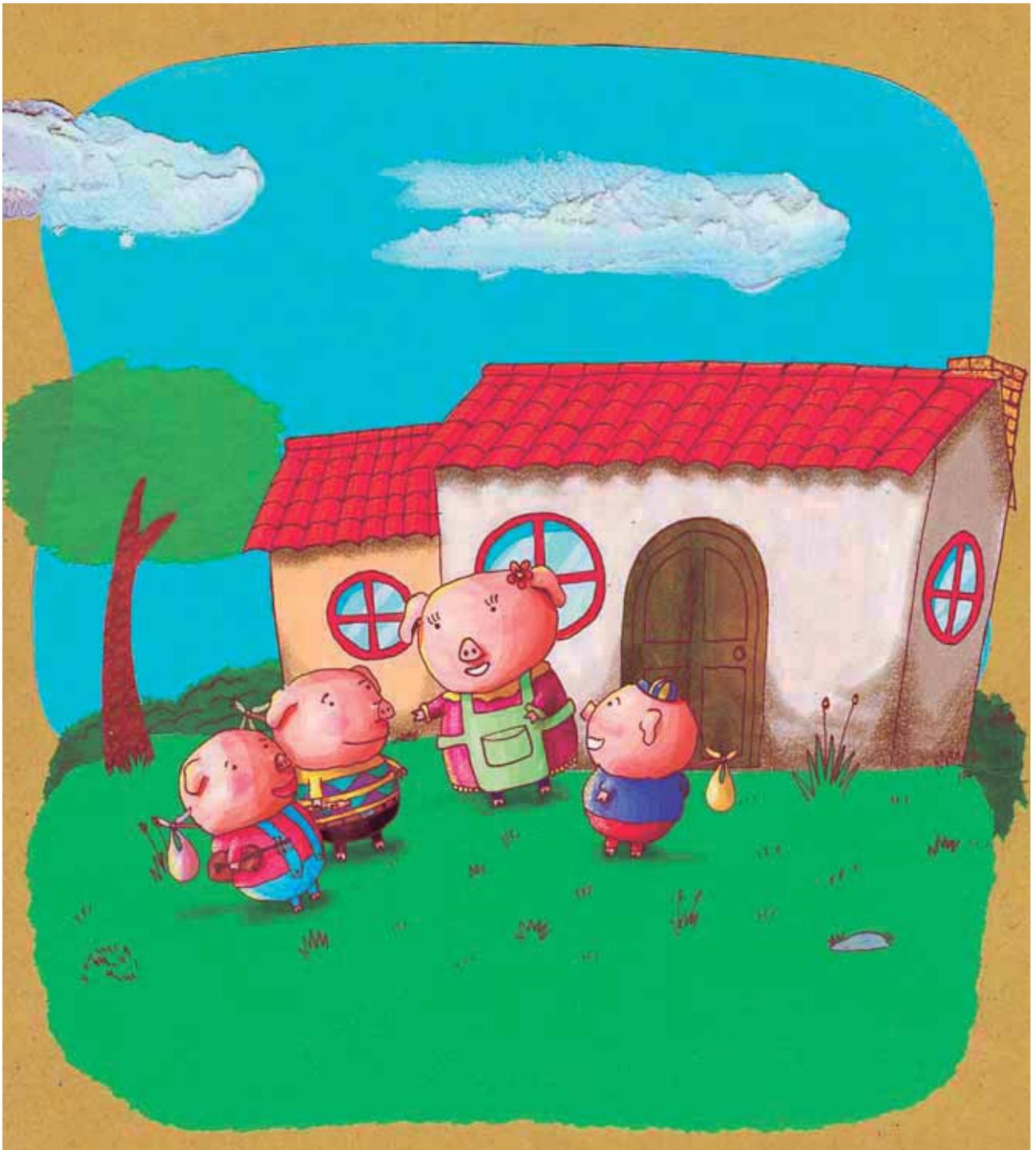
La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

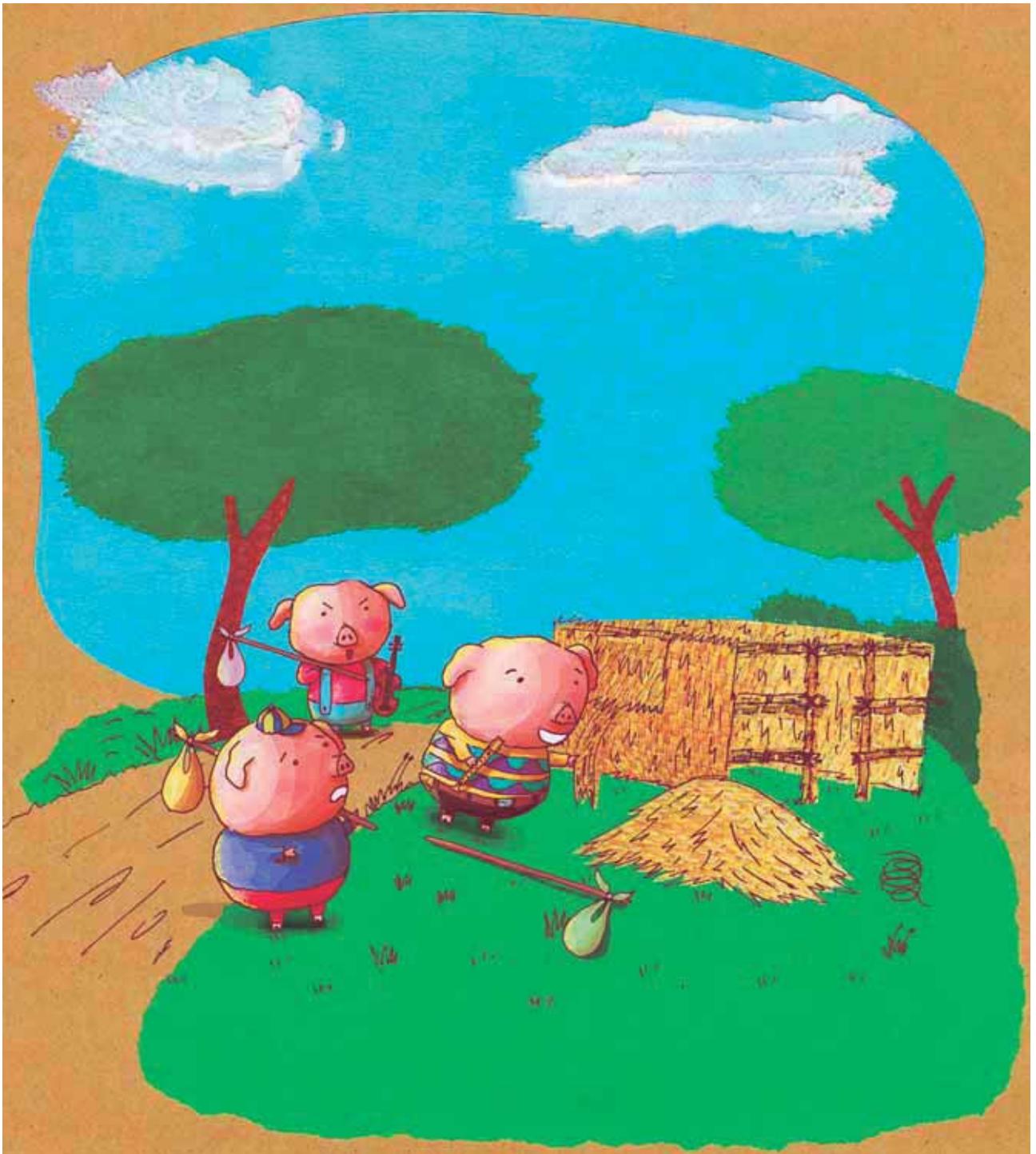
Los tres chanchitos **Adaptación del clásico infantil**

Dirección Editorial: Carlos Aburto
Coordinación editorial: Rubén Silva
Jefe de Arte: Laura Escobedo
Coordinación de Procesos: Rocel Rodríguez
Coordinación de Ilustración: Vania Salcedo
Diseño y Diagramación: Rocel Rodríguez
Ilustración: Wilder Pallarco

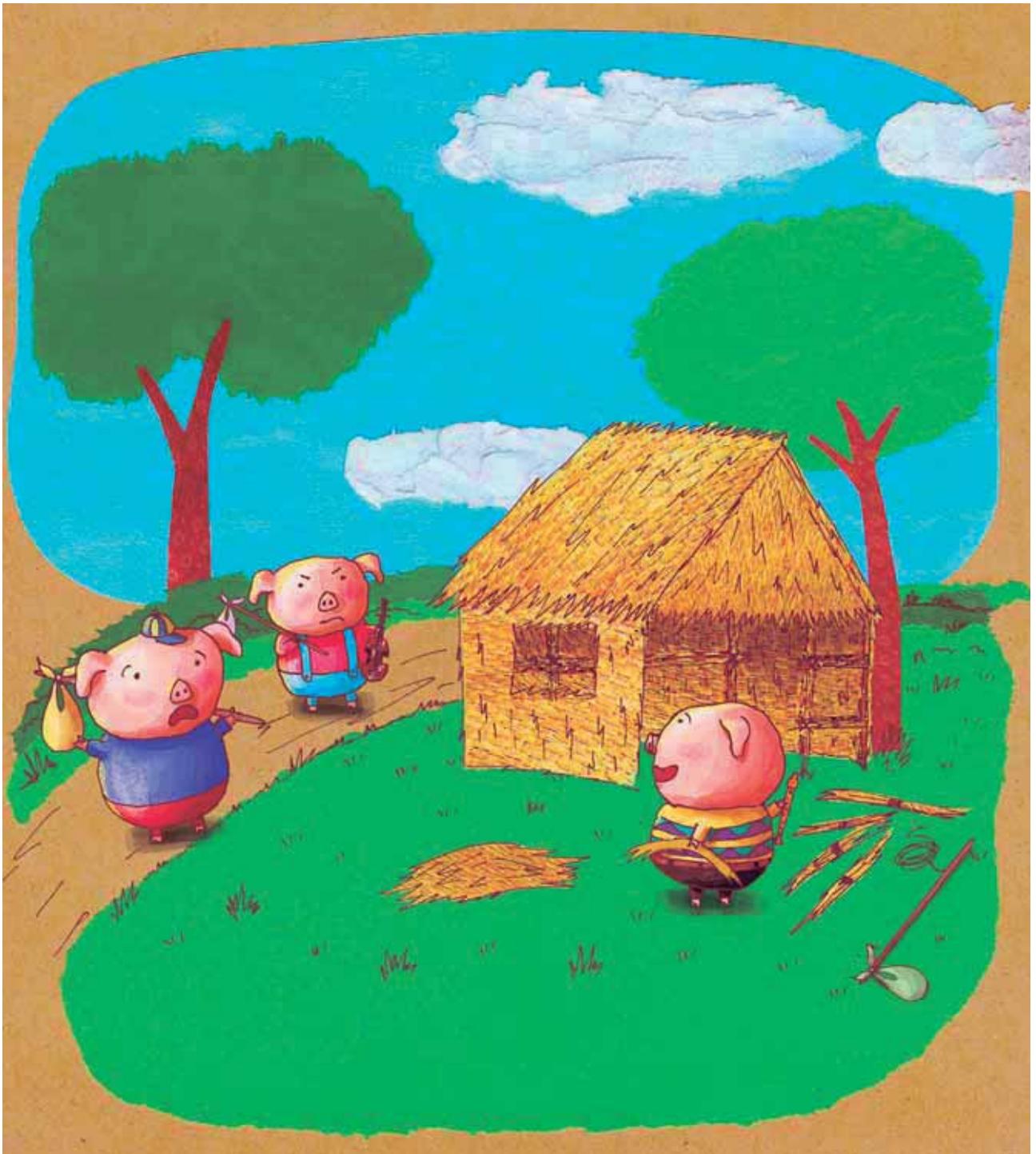
© de esta edición: Ediciones SM SAC, 2020
Micaela Bastidas 190, San Isidro. Lima, Perú
Teléfono: (51 1) 614 8900
www.sm.com.pe



Había tres chanchitos, todos regorditos,
que vivían en el bosque con su mamá.
Un día su mamá les dijo que se fueran
y que sus propias casas construyeran.

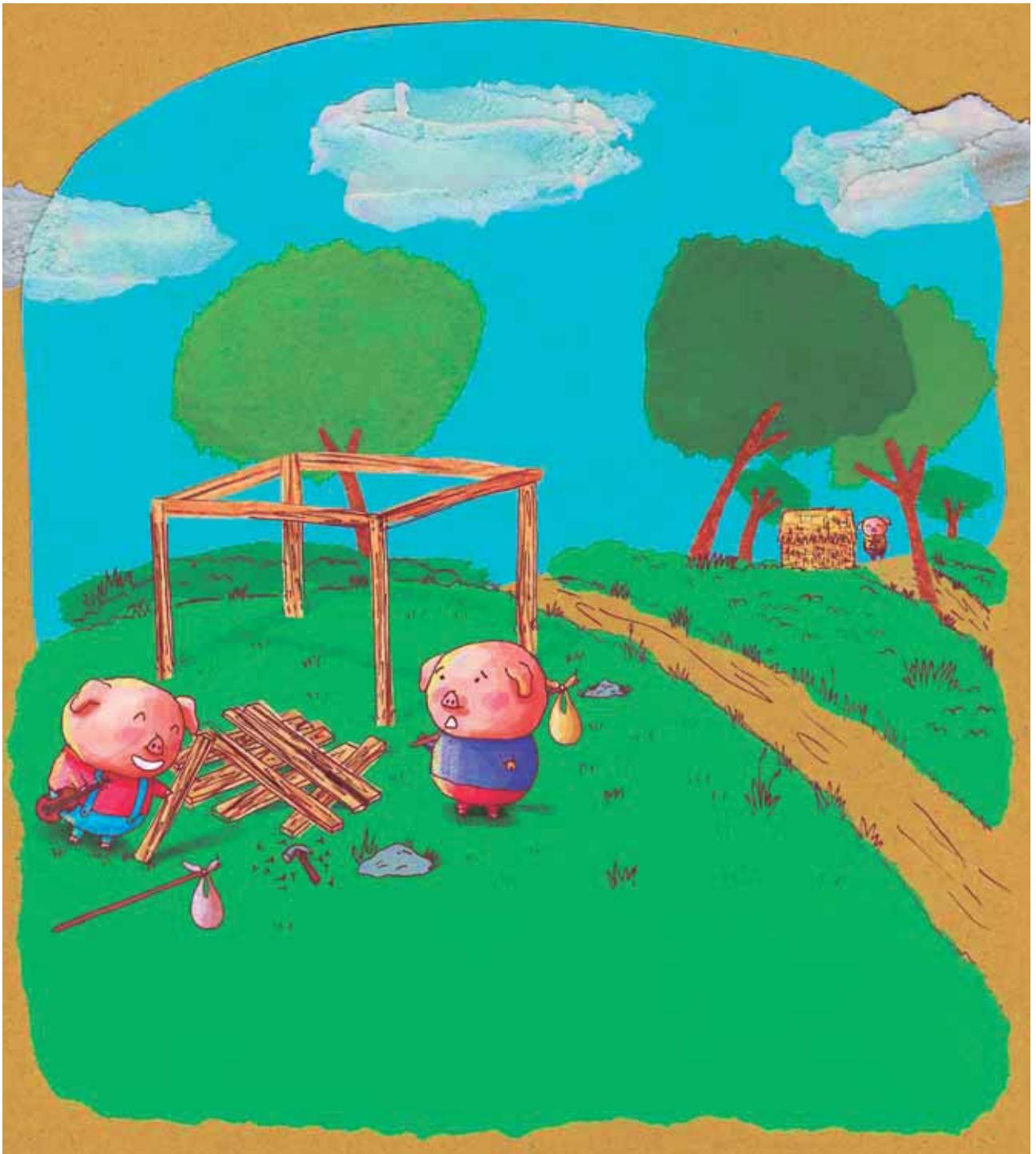


Así que los hermanos se fueron. Al poco rato, el chanchito mayor ya estaba cansado y decidió hacer su casa en ese mismo lugar, sin dudar, con un montón de paja que encontró.

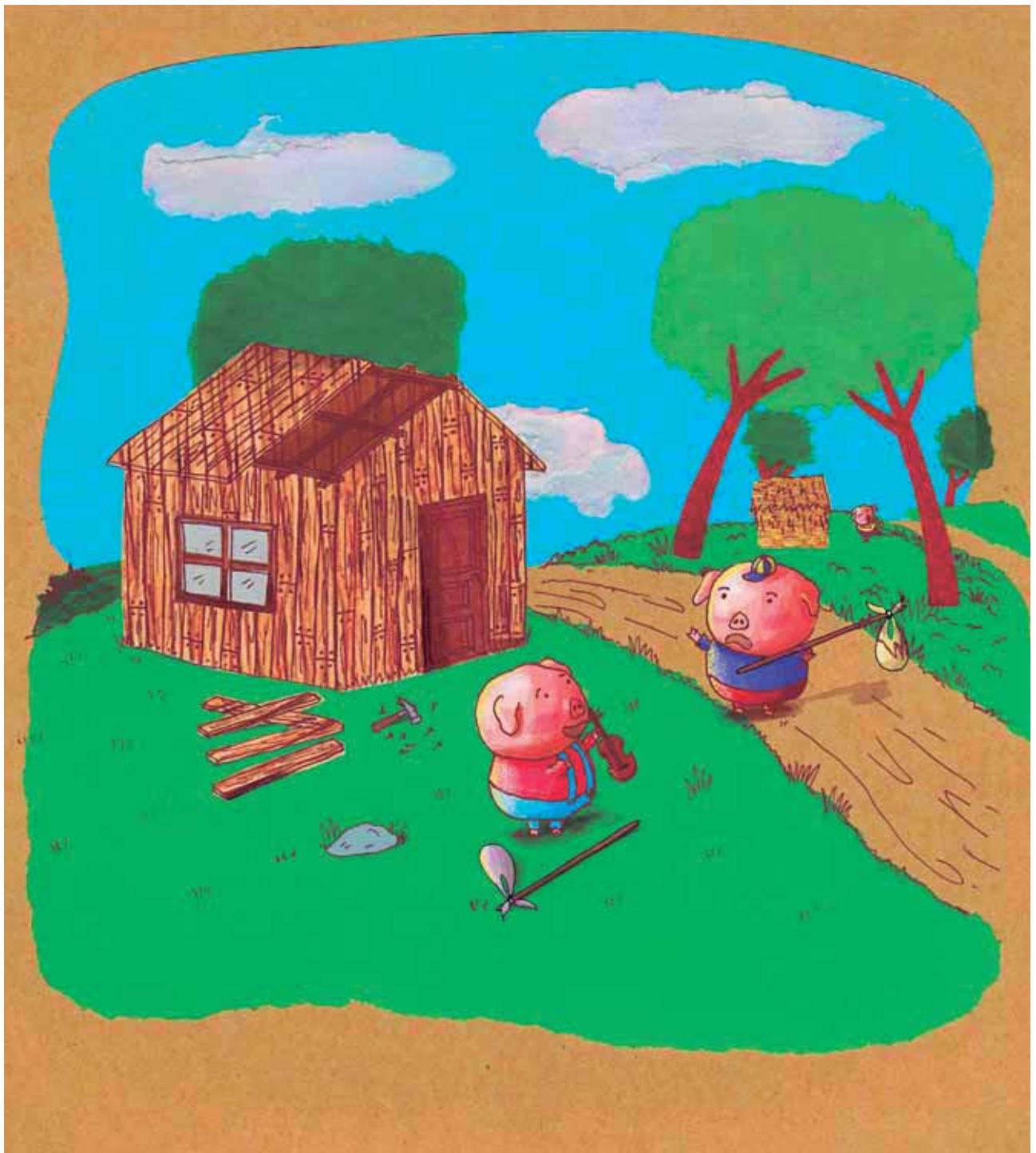


—Una casa de paja es más débil que una caja —le dijo el chanchito menor—. Cuidado con el lobo feroz: es atroz.

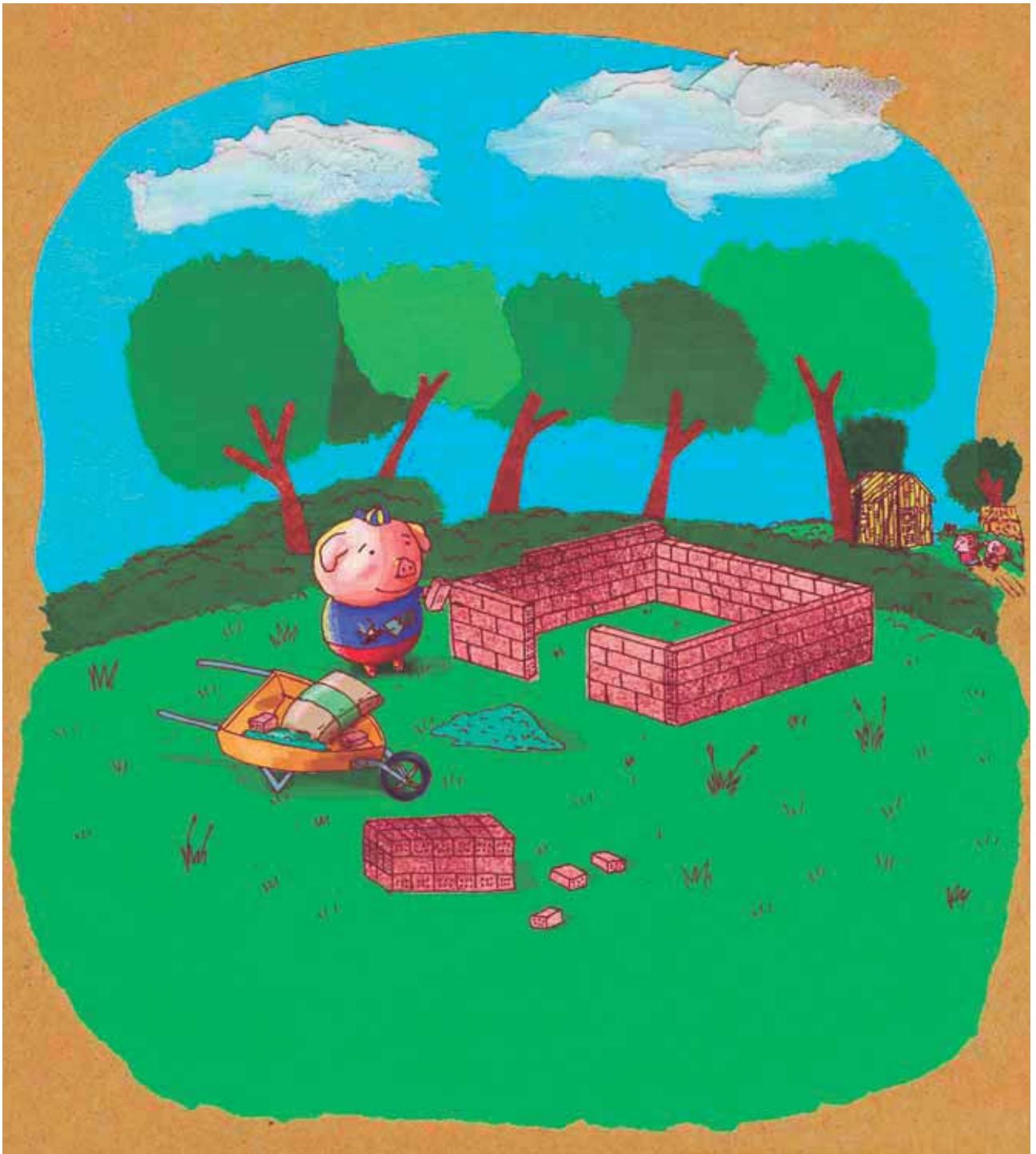
—Pronto la terminaré, y mi flauta tocaré —respondió el chanchito mayor.



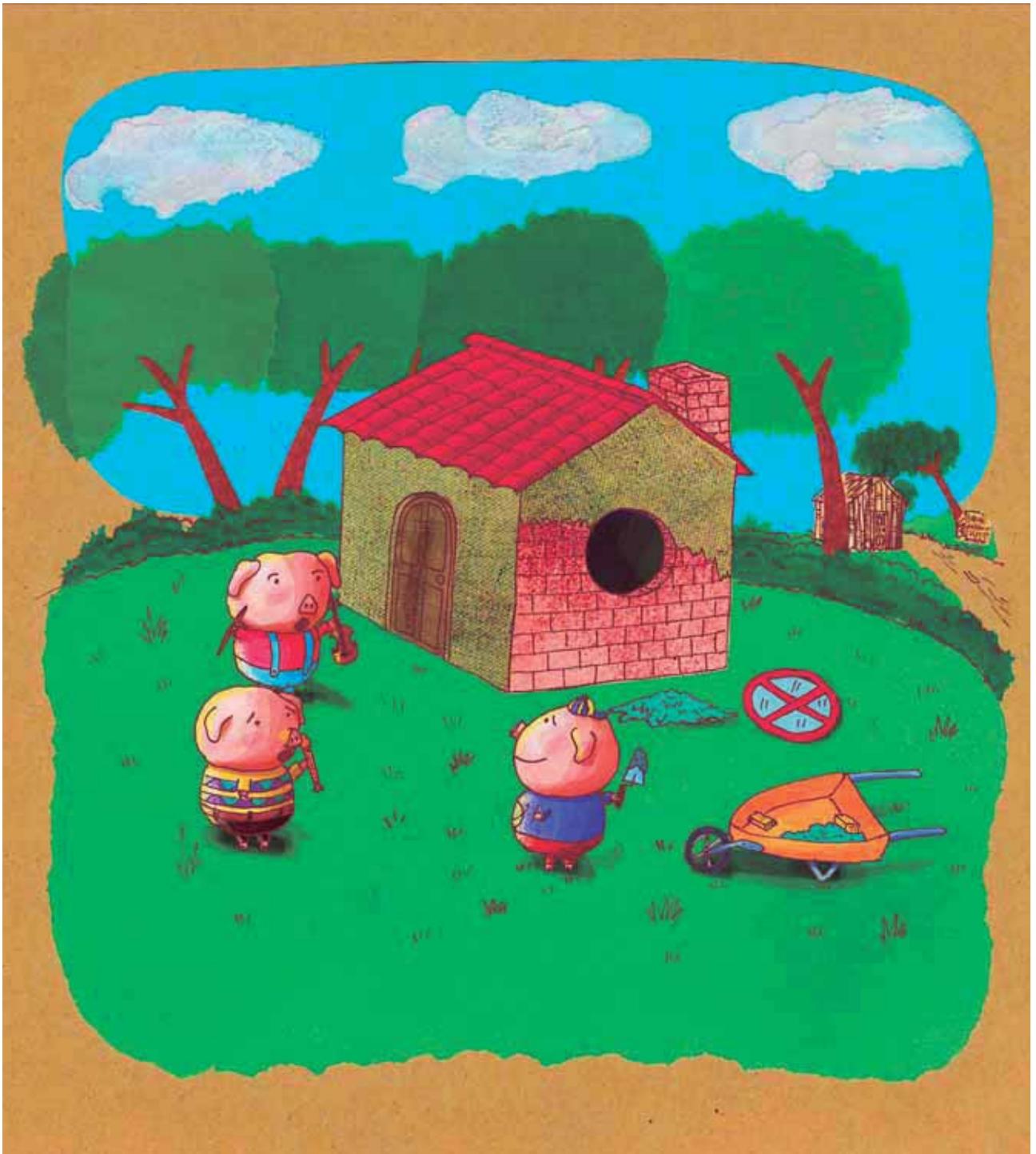
Los otros dos hermanos siguieron caminando y avanzando. El chanchito mediano se cansó al poco rato y decidió hacer su casa con unas tablas de madera que encontró.



—Una casa de madera es como una cajonera —le dijo el chanchito menor—. Cuidado con el lobo feroz: es atroz.
—Es que quiero tocar mi violín y danzar como un bailarín —le contestó el chanchito mediano.



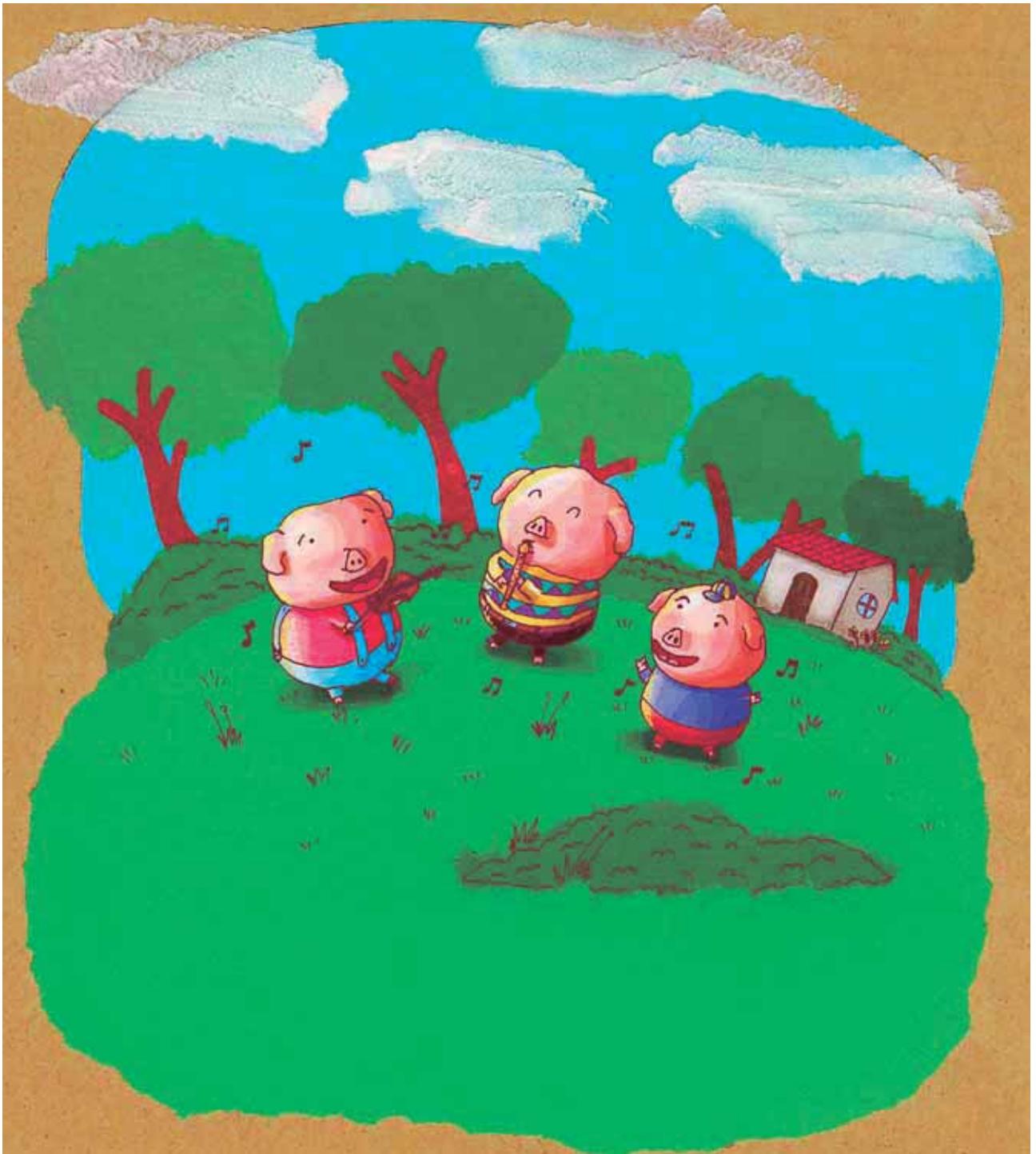
El chanchito pequeño siguió su camino. Para hacer su casa compró ladrillos y cemento, y apenas encontró un momento, se puso a trabajar.



Cuando los hermanos mayores terminaron sus casas,
fueron a visitar al chanchito menor.

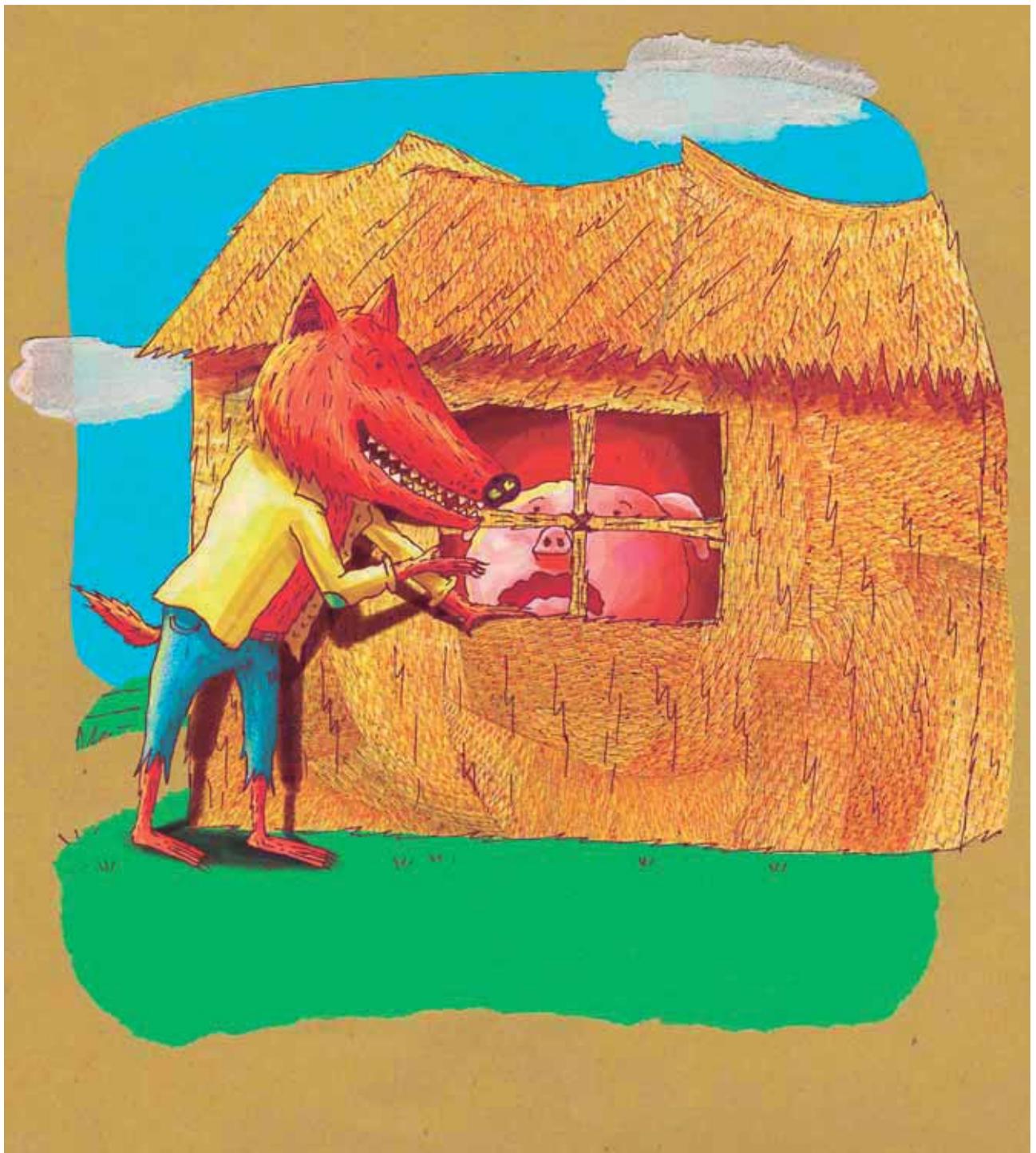
—¿Dónde estabas? ¿Todavía no acabas?

—No, ¡pero mi casita quedará muy bonita! —dijo
el chanchito menor.



Los dos chanchitos mayores empezaron a tocar la flauta y el violín mientras cantaban:

—¿Quién le teme al lobo feroz, al lobo feroz, al lobo feroz?



Al día siguiente, el lobo feroz fue a la casa de paja.

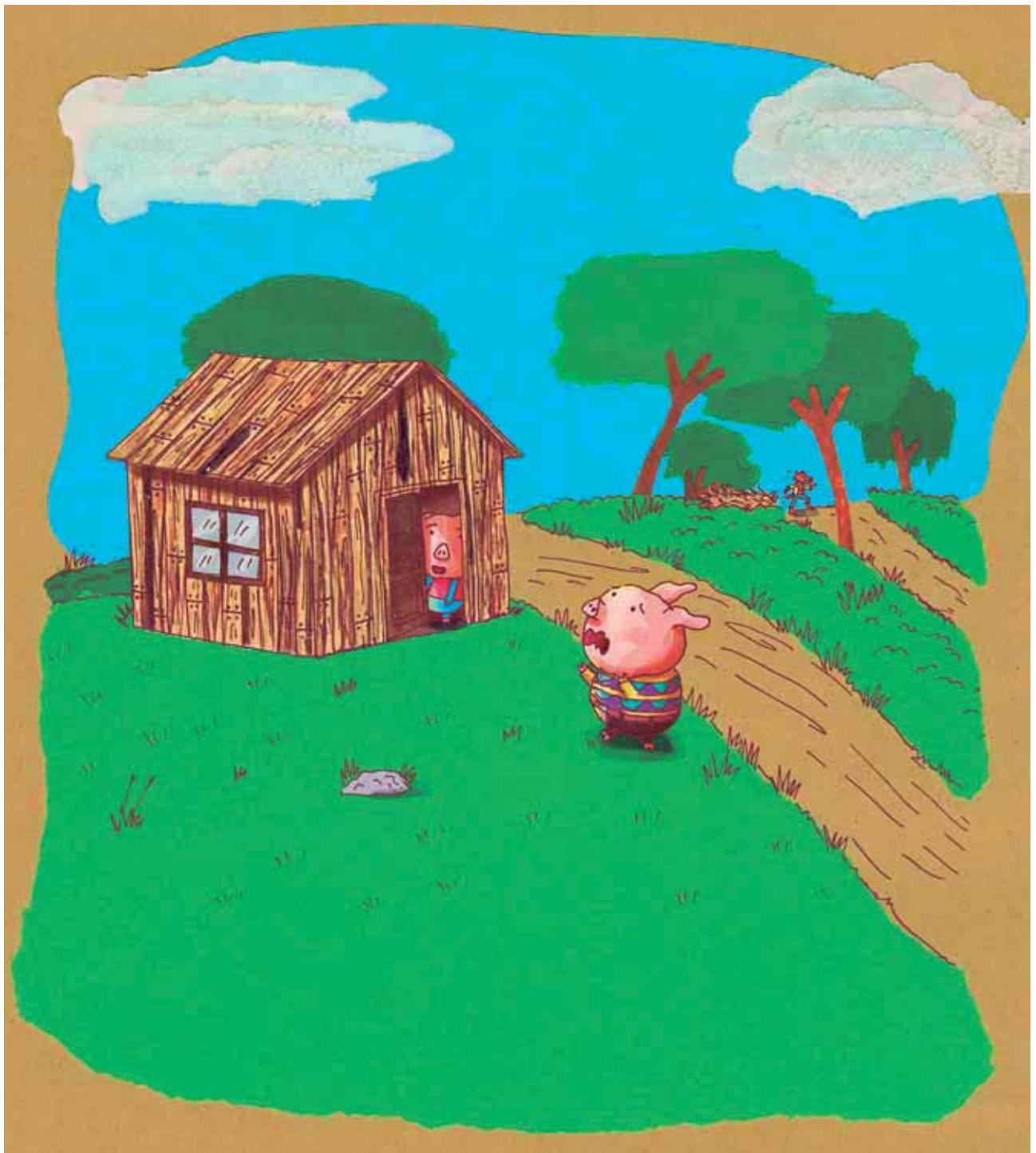
—Hola, chanchito, todavía no he desayunado,
¿no quieres venir conmigo? —le dijo, pensando
en comerlo de bocado.



El chanchito mayor le contestó:

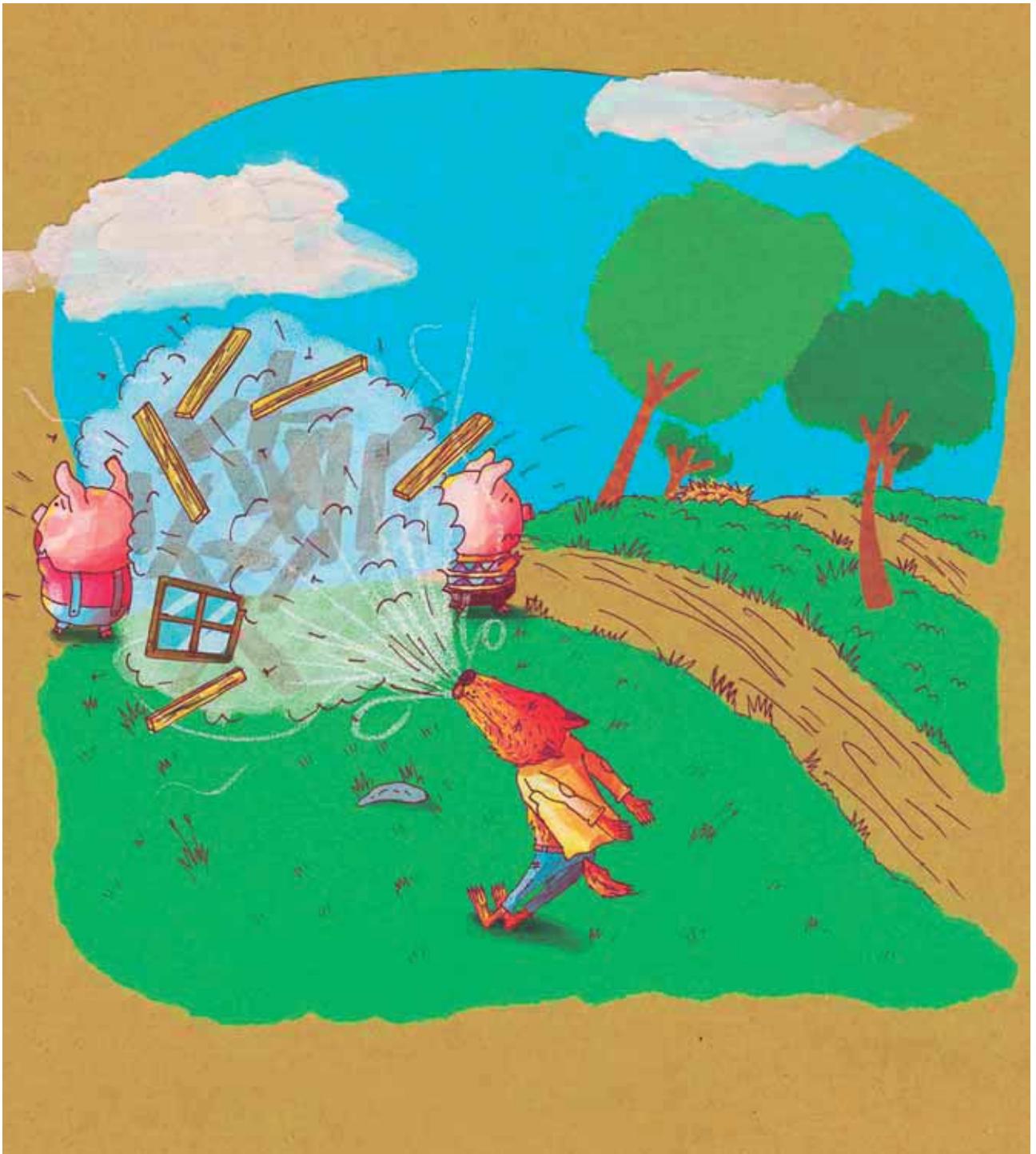
—Yo no voy a ser tu desayuno, lobo feroz.

—Entonces soplaré, soplaré, y tu casa derrumbaré —dijo el lobo, y de un solo soplido derrumbó la casa de paja.

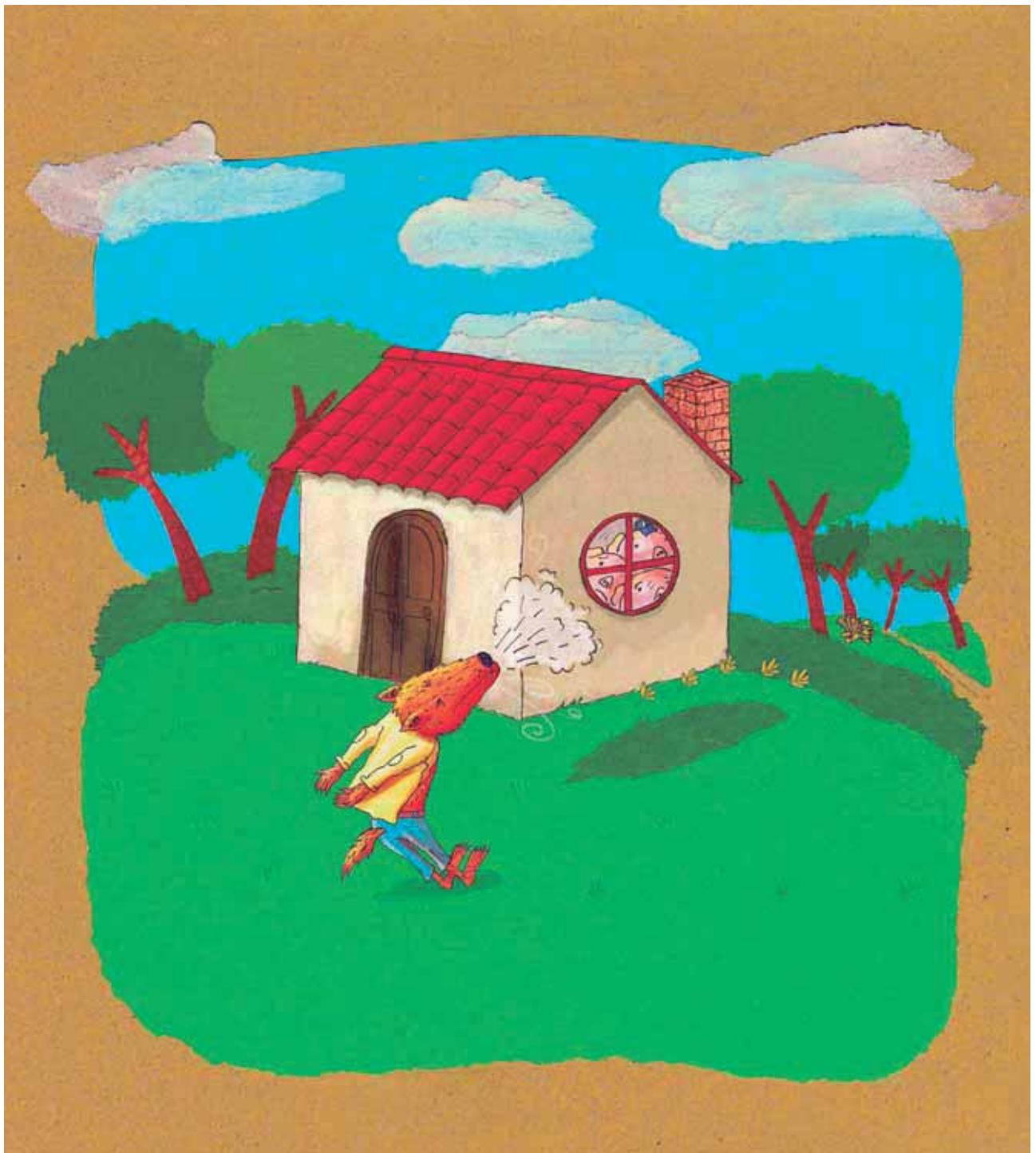


El chanchito mayor salió corriendo hacia la casa de su hermano mediano sin mirar para atrás.

—¡Abre la puerta sin tardar, porque el lobo me quiere devorar! —le dijo.



Apenas entró, llegó el lobo gritando:
—Soplaré, soplaré, y tu casa derrumbaré.
Y empezó a soplar tan fuerte que las tablas
y los clavos volaron por los aires..



Los dos hermanos salieron corriendo hacia la casa del chanchito menor.

—¡Abre la puerta sin tardar, porque el lobo nos quiere devorar! —gritaron.

Y el chanchito menor les abrió la puerta.



El lobo feroz llegó y sopló, pero la casa no se derrumbó.
Entonces se coló por la chimenea, pero el chanchito
había puesto una olla con agua hirviendo.

Así que cuando el lobo bajó, ¡toditito se quemó!

